

La república patriota. Travesías de los imaginarios y de los lenguajes políticos en el pensamiento de Mariano Moreno.

Esteban De Gori. Buenos Aires, Eudeba, 2012.

Reseña bibliográfica de Tomás Wiczorek*

Fecha de Recepción: 31 de marzo de 2013

Fecha de Aceptación: 17 de abril de 2013

RESEÑAS

La república patriota. Travesías de los imaginarios y de los lenguajes políticos en el pensamiento de Mariano Moreno, se inscribe en la línea de un tipo de historia política que, en los últimos años, ha buscado dar cuenta de las relecturas, apropiaciones y resemantizaciones que las élites insurgentes realizaron sobre las culturas políticas hispánicas en el marco de los procesos revolucionarios e independentistas en el Río de la Plata. En particular, esta obra de Esteban de Gori (Sociólogo, Doctor en Ciencias Sociales y Docente e Investigador de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires) consigue reponer virtuosamente la trama textual y existencial que informa la siempre polémica biografía política e intelectual de Mariano Moreno. Echando luz sobre la particular respuesta moreniana a las exigencias políticas de su tiempo, el texto en conjunto da cuenta de un riquísimo y documentado análisis, que atraviesa fuentes escritas e iconográficas, para definir tanto el horizonte epocal de su objeto como la persistente potencia histórica de su deriva.

El primer encuadramiento de sentido de este trabajo está dado por los debates sobre el proceso de emancipación política que se inicia en Iberoamérica con la crisis de

* Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Correo electrónico: tomaswicz@hotmai.com

la monarquía española a fines del siglo XVIII. Ya el primer capítulo del libro presenta esta discusión, inclinándose por una perspectiva historiográfica que rechaza la idea de que la emergencia del proceso revolucionario simplemente consistió en una ruptura absoluta con el pasado hispánico, como afirman las versiones que enraízan en algunas interpretaciones decimonónicas sobre los sucesos de Mayo. No se trata entonces de la incorporación de un ideario moderno totalmente ajeno al legado español, sino de que las revoluciones sudamericanas se insertan en las tradiciones operantes al interior del contexto institucional y de la semántica conceptual de la crisis española. El acertado énfasis del autor se centra en la disputa por la legitimidad entre las instituciones que dejaron de funcionar por vacancia o ausencia y aquellas que querían sustituirlas, apelando a tradiciones o rompiendo, siempre parcialmente, con ellas. Así, para dar cuenta de los imaginarios y leguajes políticos presentes en el pensamiento de Moreno, el autor opta por reponer la tensión fundamental, enfatizando en sus reformulaciones americanas, entre la larga tradición pactista peninsular y el regalismo absolutista –ya de raíz divina, ya asentado en la fuerza histórica del linaje- de la monarquía borbónica. En virtud de ello, uno de los ejes argumentales principales de este episodio se despliega en torno a la noción de representación monárquica, en cuya dialéctica ausencia-presencia del rey, antes y después de la invasión napoleónica a España, conviven no sólo los dos cuerpos físico y político –en el cual se da la unidad de los diversos territorios y gentes-, sino también un tercer cuerpo simbólico asociado a la figura del león. Esta tensión permite dar cuenta, en primer lugar, de cómo ante la circunstancia de las “ilegítimas” Abdicaciones de Bayona, la apelación a la fidelidad a Fernando VII opera polémicamente como justificación tanto de la defensa de la retroversión de la soberanía al pueblo y el juntismo ante la *vacatio regis* –que en su extremo americano, será también *vacatio legis*, y consecuente repudio al gobierno desde las Juntas peninsulares-, como de la continuidad de las autoridades coloniales como sus únicos legatarios en virtud del poder real conferido a los peninsulares mediante las reformas borbónicas. Pero esta tensión también es esencial para entender cómo, cuando se consagró la ruptura, y la monarquía y los vicios asociados con ella se vincularon al despotismo y la tiranía –a través de la significativa mediación de la figura napoleónica-, el amor que “lealmente” inspiraba la *persona real* debió

ser traspasado a la *patria*. A través del despliegue metafórico-conceptual del corazón en tanto "órgano amoroso" como categoría secularizada políticamente eficaz, el autor señala la diferencia radical entre el absolutismo regalista, de acuerdo con el cual "se nacía en el corazón del soberano", y el nacimiento como soberano en el corazón del pueblo propio del contractualismo hispanoamericano, para preguntarse entonces "¿cómo provocar en esos corazones <americanos> amor al mando de la Junta de Gobierno? ¿Cómo suscitar en última instancia la legitimidad *amorosa* del dominio político? Y para ello, ¿qué corazón se pretendía lograr? Mariano Moreno respondería: "un corazón endurecido en la libertad republicana."¹

En un segundo grado, más concretamente moreniano, el libro avanza presentando la sociogénesis del letrado colonial como figura del pensador político-social en Iberoamérica. En esta línea, y con un oído atento al origen y riqueza de una reflexión que comienza a preguntarse por una historia y un destino propiamente americanos, el autor reconstruye una sociabilidad densa que nos demuestra que en la larga continuidad territorial hispanoamericana, aún antes de 1837 o de 1852, existían instituciones y dinámicas que permitieron forjar un entramado relacional entre los intelectuales y el poder. No solamente diversificando las fuentes y referentes que suelen asociarse a la formación política e ideológica de Mariano Moreno -destacando por caso la importancia de las reflexiones pasionales de Victorián de Villalba, o restituyendo los modos en que se leía a Montesquieu-, sino destacando que ya en aquel antiguo centro intelectual hispanoamericano de La Plata (luego Chuquisaca, actual Sucre), la Universidad, la Academia y la Real Audiencia intervenían –y confrontaban– en la disputa por el fundamento de legitimidad del poder: el debate en torno a las aspiraciones reales de la Infanta Carlota tal vez condense ilustrativamente estas disposiciones. Pero lo fundamental tal vez radique en que al leer los mismos libros, debatir en los mismos ámbitos, conocer de primera mano la crisis institucional del mundo hispánico en uno de los centros de poder del sur del

1 De Gori, Esteban. *La república patriota. Travesías de los imaginarios y de los lenguajes políticos en el pensamiento de Mariano Moreno*. Buenos Aires, Eudeba, 2012. Págs. 79-80.

continente, se forjó en el seno mismo del letrado colonial la figura del intelectual revolucionario.

Sobre la base del escenario intelectual y moral inmediatamente moreniano, al tercer capítulo de la obra lo subtiende la tesis de que “el compartir preocupaciones, a veces, supone compartir imaginarios políticos, vocablos y palabras.”² De Gori se ocupa entonces del lenguaje político de su objeto, enlazándolo eficazmente con el horizonte histórico trazado: en lo fundamental, el republicanismo de Mariano Moreno se estructura en torno al odio al despotismo como vocablo contrario asimétrico koselleckiano de la república virtuosa, con su amor por la patria como necesario complemento. Aquí el autor propone un trabajo semánticamente riguroso sobre los usos conceptuales de términos tales como virtud, rigor, amor, intriga, felicidad, astucia, libertad, patria, en textos emblemáticos de Moreno como el *Decreto de la Supresión de Honores* o el discutido *Plan de Operaciones*, que son también contextualizados en un sentido eminentemente político sobre la base de una importante pesquisa documental. De este largo y meditado capítulo, rico en derivas secundarias y sólo esquemáticamente reseñado, resulta fundamental destacar cómo el autor toma una clara postura en la disputa interpretativa acerca del pensamiento político de Moreno. Rechazando una lectura teológica que lo conduzca a buscar la coherencia exhaustiva del morenismo con una u otra tradición, De Gori concibe a las intervenciones de Moreno como el producto de un pensamiento en acción que se organiza justamente al apropiarse de un modo original de diferentes debates y repertorios teóricos para responder a los dilemas políticos de su tiempo.

En esta misma línea, la conclusión de la obra se debate estimuladamente entre una serie de corolarios sistemáticos y prospectivos, cuya reposición resultaría siempre injusta. A grandes trazos, a la vez que plantea una elegante visión de conjunto de la obra, y sin moverse de su objeto y su tiempo, el autor instala una serie de temas centrales para comprender no sólo el republicanismo de Mayo, sino principalmente su legado. ¿Cómo se relacionan, al interior de este complejo de tradiciones, la república

2 Íbid. Pág. 240.

con el elitismo? ¿Cuáles son las articulaciones específicamente locales entre constitucionalismo y democracia? ¿Qué pasa con el poder popular y su activación? ¿Por qué la república antidespótica necesita de liderazgos entre principescos y caudillistas? La intuición de De Gori acerca de que la fórmula republicana hispanoamericana no resolvió de la misma manera que la estadounidense la asimilación entre república y gobierno representativo asiste a la idea de que nuestra revolución hispanoamericana participa con la misma potencia inaugural y creativa que la noratlántica de la historia de la tradición republicana. En definitiva, con este libro se recorta y destaca la *república patriótica* como momento conceptual central en la historia del republicanismo en Iberoamérica y en la propia península. Pero, más aún, la intervención de De Gori nos recuerda que el olvido de su persistente vigencia como “‘material’ plástico en las manos de los hombres haciendo política”³ no puede hacer más que conducirnos a las actuales dificultades para comprender sistemáticamente las modulaciones de la *república* en la Argentina actual.

3 Íbid. Pág. 297.